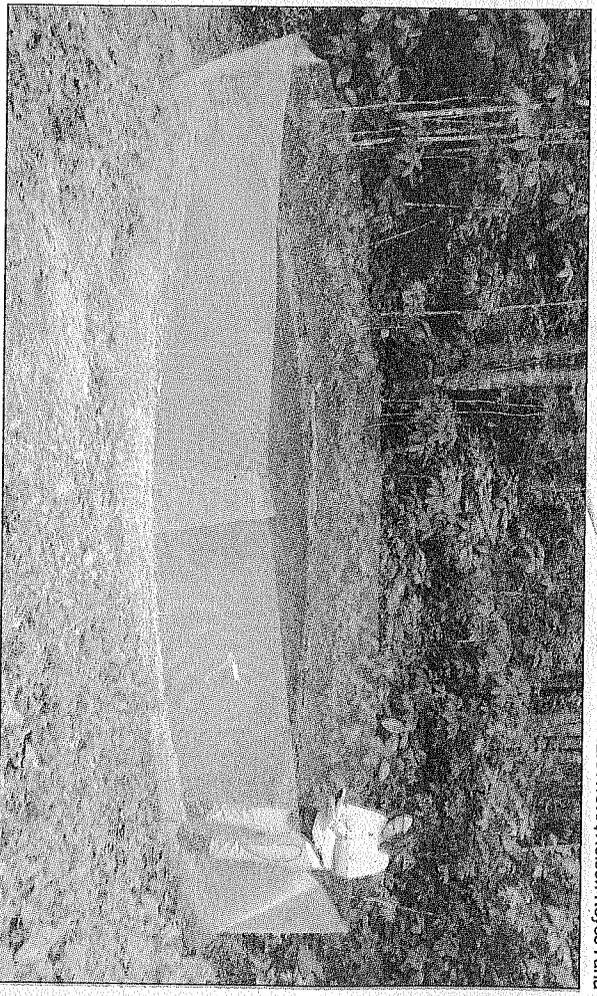




En la finca El Tallonal en Arecibo (a la derecha) se depositarán 3,500 renacuajos de sapos concho con el fin de poblar nuevamente los bosques de la región del Karso norteño con esta especie nativa.



Finca arecibeña albergará población de sapos concho

WILMA MALDONADO ARRIGOLIA
PRIMERA HORA

ARECIBO. Una hermosa finca en Arecibo rodeada de mogotes que parecen una muralla que la protege como el más valioso tesoro albergará lo que será la primera población de sapos concho que se avistean en el Karso norteño después de más de una década de su desaparición.

Anoche llegaron en un vuelo desde Texas 3,500 renacuajos para ser depositados en tres charcas en la finca El Tallonal, en el barrio Dominguito de Arecibo, con el objetivo de que se conviertan en adultos y vuelvan a poblar los bosques de esta región.

“En los años 80 se empezó a notar que el sapo concho había empezado a mermar y se tomaron varias parejas y se llevaron a zoológicos en los Estados Unidos”, explicó Carlos Díaz, director asistente del Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre en el Caribe.

“La Asociación de Zoológicos y Acuáticos se encargó de (en cautiverio) procrear las diferentes parejas para la eventualidad de que hubiera algo más catastrófico”, agregó.

Ese momento llegó cuando en el 1992 dejaron de observarse los sapos concho. Por eso el esfuerzo de ayer de liberar los renacuajos en El Tallonal está dirigido a reintroducir esta especie en el Karso, como ya se hizo con éxito en el sur de Puerto Rico.

“Tenemos una expectativa (de supervivencia) bien, bien grande”, mencionó Díaz. “Primero están en un sitio ideal, tenemos buena conservación, la finca está a perpetuidad, vamos a tratar de controlar los depredadores y tenemos todo un bosque a donde ir”, añadió.

Los sapos conchos del norte y del sur que se reprodujeron en cautiverio se mantuvieron separados porque mientras estaban libres las dos poblaciones se habían conservado alejados reproductivamente.

El sapo concho es nuestro único sapo nativo y no se encuentra en ninguna parte del mundo aunque las personas tienden a confundirlos con el sapo toro de las áreas pantanosas y con el sapo que podemos observar en los patios de las casas.

“El área norte ha experimentado mucho desarrollo, deforestación, y esto ha ocasionado que en las áreas donde normal-



mente se esperaría que se encontrara el sapo están drenadas, llenas de urbanización”, explicó el también biólogo.

Para este proyecto, ayer firmaron un acuerdo de cooperación el Servicio de Pesca y Vida Silvestre, el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales, y la organización no gubernamental sin fines de lucro Ciudadanos del Karso, que se dedica a la protección de los sistemas naturales en Puerto Rico con énfasis en el área del Karso.

De hecho, El Tallonal es una finca de 420 cuerdas propiedad de Abel Vale, presidente de Ciudadanos del Karso, que está bajo una servidumbre de conservación que garantiza que el terreno será protegido para la posteridad.

A las tres charcas que se hicieron en la finca se les pusieron verjas para evitar que las otras especies de sapos entrenan también a poner sus huevos y renacuajos.

Iniciativa Herpetológica, Inc. aportó el dinero para la construcción de las charcas a través de una propuesta de restauración de hábitat que le presentaron al Servicio de Pesca y Vida Silvestre.

El proceso de desarrollo del renacuajo a sapito toma entre 15 y 21 días, tiempo en el que una voluntaria estará evaluando sus etapas de desarrollo.

“Cuando ya nosotros vemos que están a punto de perder la cola, que es la parte en que pasan de renacuajo a sapito como tal, removemos la cerca y permitimos que ellos empiecen a llegar a ese bosque”,

explicó Díaz.

En el bosque experimentarán los peligros naturales de depredación y de sequía, pero se espera que después de varias liberaciones haya una población saludable en el norte como ya existe en el sur, donde ya hay más de 3,000 individuos.

“Una hembra tarda como dos años en llegar a adulta y tener suficiente masa de grasa para producir huevos. Así que este esfuerzo nosotros no lo vamos a ver el mes que viene, para eso tenemos que hacer subsecuentes liberaciones”, aclaró Díaz.

Por su parte, el secretario de Recursos Naturales, Javier Vález Arocho, estaba entusiasmado no sólo con el proyecto de reproducción sino con la colaboración que se estableció y que permitió que por primera vez se mantenga en una finca privada una especie en peligro de extinción.

Para Vález Arocho, uno de los éxitos de este proyecto es que demuestra la importancia de involucrar a las comunidades o entidades en estas iniciativas conservacionistas.

“La preservación de esta especie y la preservación de todas las especies en peligro de extinción es el legado que nosotros le dejamos a nuestros niños”, destacó, por su parte, Díaz.

Los sapos son, además, animales que ayudan a balancear las poblaciones de insectos y a mantener el delicado balance ecológico.

Renacuajos de sapo concho salvan especie

Por Maricelis Rivera Santos
Redactora — EL VOCERO

La finca El Tallonal, en la región del karso en Arecibo, recibiría anoche a 3,500 renacuajos de sapo concho puertorriqueño nacidos en Estados Unidos, como parte de un proyecto para salvar esa especie en peligro de extinción.

Los renacuajos llegarían a Puerto Rico en medio de aguaceros muy propicios para su aclimatación. Fueron liberados en esa finca del norte del país, donde no se reporta la existencia del sapo concho —el único nativo— desde el año 1992.

Esa liberación se renacuajos es la primera que se hace en el karso luego de 26 años de su reproducción en cautiverio. En el sur de Puerto Rico se han hecho otras liberaciones.

“La reintroducción) marca un nuevo comienzo para el sapo concho, que junto a la cotorra puertorriqueña, pronto regresan a poblar el Karso para así revertir los pasos de la extinción”, reza un parte de prensa de la alianza de agencias y entidades a cargo del proyecto.

Los sapos son animales que ayudan a balancear las poblaciones de insectos y mantener el delicado balance ecológico.

La Alianza está compuesta por el Servicio Federal de Pesca y Vida Silvestre (FWS), el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA) y la organización Ciudadanos del Karso (CDK), que hicieron un esfuerzo para la liberación en la finca propiedad de la entidad comunitaria, algo que antes se había hecho

únicamente en terrenos públicos.

El supervisor del FWS en el Caribe, Edwin Muñoz, indicó que la alianza es parte del plan agresivo para recuperar el sapo concho con urgencia. A corto plazo, se planifica establecer dos poblaciones en el Karso del norte.

“A largo plazo buscamos recuperar la especie y sacarla de la lista de especies en peligro de extinción”, expresó el funcionario federal.

“Es responsabilidad de todos proteger las áreas que el sapo necesita para recuperarse, trabajar en conjunto, lo que permite que los recursos se beneficien más”, resaltó el secretario del DRNA, Javier Vélez Arocho.

Mientras, el ambientalista Abel Vale, presidente de la organización CDK, mencionó que “este esfuerzo demuestra cómo diferentes organizaciones pueden trabajar en conjunto aun cuando puedan existir diferencias sobre otros asuntos”.

Las dos poblaciones de sapo concho existentes en Puerto Rico están en el bosque Seco de Guánica y en Quebradillas.

En 1980, se hizo la recolección de las primeras dos parejas de sapos conchos que se utilizaron para reproducción en cautiverio, a cargo del Recinto de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico.

Los científicos han concluido, mediante estudios genéticos, que los sapos del norte y del sur de Puerto Rico se han mantenido separados por 100 mil años, de manera que el programa de reproducción en cautiverio nunca los ha cruzado al criarlos y liberarlos para no alterar ese balance ecológico.